

LA SIGNIFICACION EN EL TEXTO LITERARIO

Herminio Núñez Villavicencio

Este trabajo de investigación nació de inquietudes y problemas insoslayables que brotaban en el trabajo docente, en relación dominante con la teoría literaria. En los últimos cinco años, en el cambio del plan de estudios de Letras Españolas al plan de Letras Latinoamericanas se dieron nuevas características como la organización del corpus de materias en áreas mejor definidas, la seriación y concatenación o entrelazamiento de asignaturas y, lo que a nosotros interesa ahora, el énfasis otorgado al área de metodología, teoría e investigación. Con este énfasis se pretende dar mayor solidez y rigor al estudio de la literatura, pero también facilitar al alumno los medios indispensables para el estudio productivo y el desarrollo de la capacidad crítica apoyada en sólido razonamiento, para lo cual se requiere de manera indispensable del apoyo teórico.

Algo se ha hecho en este sentido en los últimos años, sin embargo hay problemas que a veces parecen insuperables como, por ejemplo, la actitud dominante de ver la literatura sólo en la perspectiva de la pura fruición inmediata, evitando la reflexión y el trabajo de análisis que permita ofrecer una explicación sistemática y académica del objeto de estudio. Por otra parte, los pocos intentos de estudio de la literatura que se anuncian rigurosos y con apoyos teóricos, de la impresión que, tal vez por encontrarnos en los albores de una nueva actitud, buscan el análisis sólido y coherente, pero para lograrlo adoptan una plataforma que puede ser algún autor, pero sin distinguir si éste es autor fuente o propagador (de productos "refritos") de cierta perspectiva o investigaciones. Se entiende que en estos casos, la adopción de determinada teoría no es debidamente sopesada, no es crítica ni se tiene de ella un conocimiento más o menos completo y contextual, de modo que se desconocen tanto sus postulados como sus consecuencias. En estos casos, no se puede llegar al objetivo y lo que se alcanza es el resultado tal vez artificioso y hasta de cierto rigor, pero con las bases de arcilla.

Estamos convencidos de que las varias concepciones que han existido en la literatura no

son casuales ni sesudas explicaciones de algún genio, son consecuencia y concreción del pensamiento dominante en determinado tiempo y cultura. De aquí la importancia de conocer no sólo el esqueleto de determinada teoría, sino conocer como vivió, qué ingerencia o aceptación tuvo en su tiempo o, si aún vive, cómo responde a nuestras circunstancias y necesidades.

Somos de la opinión que nuestro campo o disciplina de trabajo no está hecho de dogmas y consideramos que efectivamente es imposible ofrecer en el nivel de licenciaturas una visión completa de la teoría literaria en nuestro siglo; pero consideramos que si se puede y se debe ofrecer una visión más o menos general de las principales corrientes teóricas, de modo que el alumno pueda formarse un criterio y, una vez con cierta orientación adquirida, se pueda desarrollar en profundidad en la perspectiva que elija personalmente.

El presente trabajo de investigación tiene presentes estas consideraciones y estudia algunas de las perspectivas de análisis del texto literario, esperando alcanzar una explicación aceptable del problema de la significación. Y como el estudio de cualquier objeto no puede o no debe iniciarse sin un análisis crítico de las teorías que lo han abordado, hemos tomado en consideración algunos conceptos fundamentales del estructuralismo lingüístico y sus aplicaciones, también hemos tomado en consideración algunos planteamientos de la sociología de la novela, para explicar mejor la perspectiva de análisis que hemos propuesto en la última parte y que constituye un esbozo de explicación de los mecanismos de producción de objetos significantes. Esta es la razón por la que gran parte del trabajo, el 75% aproximadamente, está dedicado al análisis de las teorías -a nuestro juicio- más relevantes de nuestro tiempo, sin abarcar mínimamente nuevos planteamientos que corresponden a los últimos treinta años. Esperamos que nos sea posible seguir trabajando en esta línea y deseamos emprender la parte siguiente de este trabajo dedicándonos precisamente al estudio de la corriente de

pensamiento prominentes en las últimas tres décadas, sin perder de vista la parte que más nos interesa: el influjo que ejercen en los estudios literarios.

La última parte del trabajo, la práctica, se apoya en planteamientos interdisciplinarios provenientes de la lingüística, de la semiótica y del análisis del discurso, planteamientos que se desarrollarán en ámbito del materialismo histórico.

Los objetivos que perseguimos son los siguientes:

-Intentamos demostrar que el texto narrativo **Los años falsos**, de Josefina Vicens, la significación está constituida por la organización valorativa de los "ideologemas" de los personajes.

-Explicamos que los "ideologemas" forman parte de configuraciones ideológicas o estructuras culturales más amplias que corresponden a determinadas relaciones de producción en una formación social históricamente determinada.

-Explicamos al autor como al sujeto soporte o sujeto de enunciación que articula la totalidad del texto y "produce" los ideologemas a partir de sus prácticas sociales y de su consiguiente toma de posición ante los "preconstruidos" culturales que lo rodean y condicionan.

-En fin, consideramos el texto narrativo **Los años falsos** como una práctica significativa que se articula con el conjunto de las demás prácticas sociales.

La hipótesis que hemos manejado es la siguiente:

Los años falsos de Josefina Vicens parece presentar una estructuración y una significación elaborada -mediante los personajes y sus valores- por el autor sujeto de enunciación quien, a su vez, se define por su toma de posición ante su realidad circundante.

Capítulo I EL ESTRUCTURALISMO LINGÜÍSTICO Y LA SIGNIFICACIÓN

Inicia el capítulo señalando cómo las teorías formalistas del lenguaje y el entendimiento



eliminan la retórica antigua (aristotélica) entendida como el arte de convencer, de provocar la adhesión y dan lugar a la retórica como teoría de las figuras y de los tropos. Con los planteamientos formalistas se olvida el estudio de los efectos para reducirse a la clasificación esteticista de las formas. La retórica contemporánea representa la tentativa más completa y sistemática de reconstitución de la retórica a partir de los postulados lingüísticos.

Continúa el capítulo con el análisis de los postulados fundamentales de la lingüística de Ferdinand de Saussure, considerado como padre de una corriente lingüística de gran influencia en el pensamiento de este siglo.

Las consecuencias de la concepción saussuriana de la lengua son varias y de gran trascendencia, en su estudio inmanente de la lengua, llega a establecer que ésta constituye un conjunto cerrado y autónomo al que llama sistema o estructura, entendida como totalidad cerrada y ahistórica que nos permite pensarla en términos de proceso de estructuración. Sin embargo, el concepto saussuriano de valor abre la estructura cerrada a la necesidad de un sujeto exterior, el sujeto colectivo del uso y consenso generales. Entonces, la inmanencia saussuriana pide necesariamente su complementación con elementos extratextuales si con ella se quiere definir la significación. Es evidente que los

planteamientos de saussure dependen de una determinada concepción de la realidad y de una teoría del conocimiento. En síntesis, Saussure deja sin respuesta atendible el problema de la significación.

Louis Hjelmslev explicita algunos puntos de la lingüística saussuriana. En *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Madrid, Gredos, 1984), en el apartado "teoría lingüística y realidad", Hjelmslev hace algunas consideraciones epistemológicas sobre la relación teoría-objeto, concluyéndolas con su determinación de tomar como punto de partida de su trabajo los postulados de la lingüística de Saussure.

La mayor diferencia entre glosemática (Hjelmslev) y lingüística saussuriana consiste en que ésta última se concibe el signo y sus dos componentes como "psíquicos", mientras que la glosemática, con sus perspectivas y método inmanente, excluye cualquier interpretación psicológica y analiza el signo considerando sólo las funciones internas que lo constituyen y las externas que tiene con respecto a otras unidades lingüísticas.

Hjelmslev parece buscar el álgebra del lenguaje, trabaja en pos del principio estructural que es lo común a todos los lenguajes. Para

Hjelmslev, sólo a través de la forma se torna la sustancia accesible a la descripción científica. Ni el sonido ni el significado pueden servir de base para semejante descripción. Pero, en la medida en que la glosemática atribuye un papel central a la forma, depurada de toda realidad semántica o fónica, relega necesariamente a un segundo plano la función, sobre todo el papel que la lengua representa en la comunicación.

La lógica formal intenta también explorar los fenómenos incluidos en su campo mediante elementos del modelo lingüístico. Los trabajos del Círculo de Viena (Carnap, Tarski, Wittgenstein, Russell), conciben la lógica como una lengua bien hecha y los discursos naturales como imperfectos respecto a esta "lengua ideal". La lógica proposicional ha sido, desde sus orígenes, una ciencia de las articulaciones discursivas que se concebía como ciencia del pensamiento.

La lógica formal no conoce más que objetos, propiedades de objetos y relaciones entre objetos; no reserva un lugar para el sujeto, hace suya la concepción del significado como realidad idéntica a sí misma en todas sus manifestaciones. Sin embargo, el funcionamiento del discurso lógico pide un sujeto: ¿Quién contiene los significados de los símbolos lógicos? El sujeto aparece necesariamente como el depósito de las formas que la lógica estudia. Pero para los lógicos este sujeto es único y universal, es el sujeto del "consensus" colectivo de la lingüística saussuriana y también de la lingüística de Chomsky.

Capítulo II. LA SEMIOTICA Y LA SIGNIFICACION.

La primera semiología (Barthes) nace bajo el influjo de la lingüística estructural que le ofrece su concepción de signo y sus categorías fundamentales; en tanto que proyecto de una ciencia general de los signos, la semiología apunta al estudio de una multiplicidad de materias significantes no lingüísticas (gestualidad, imagen, etc.). Ahora bien, la problemática del signo y de la significación sigue su curso en los trabajos postsaussurianos que semiólogos y lingüistas han desarrollado en torno al análisis estructural del relato, el modelo lingüístico saussuriano es adoptado por las teorías y métodos estructuralistas



aplicados al estudio del relato, al tipo de discurso más estudiado hasta ahora y que ha definido una semiótica del relato.

La morfología del cuento de Vladimir Propp.

El principal interés del modelo de Propp frecuentemente citado, desarrollado y convertido en un clásico, consiste en clasificar las significaciones mediante las funciones. En este sentido Propp anuncia la semiótica: queriendo descubrir la especificidad del relato maravilloso como género literario Propp investiga las formas y las leyes que rigen su estructura, sustituye a la perspectiva genética un punto de vista estructural.

En los trabajos de Propp las funciones son las unidades del relato, cuyo razgo definitorio lo constituye su funcionalidad en el mismo. La gran aportación de Propp consiste en haber hecho operativo el concepto de "función" del relato, concepto paralelo al de función lingüística, pero definido con criterios literarios.

La semiología de Roland Barthes. En su intento serio de elaboración de una teoría del relato -se considera a Barthes como el principal sistematizador de la semiología- este autor se ubica en la búsqueda de la estructura, pero se pregunta Cómo definirla? Barthes hace un razonamiento semejante al que hiciera Louis Hjelmslev cuando hablaba del punto de partida de sus estudios en torno al lenguaje, Barthes considera que la vía inductiva es utópica, pues Cómo se puede emprender el estudio de millones de relatos? Esto lo lleva a adoptar la lingüística como modelo fundador del análisis estructural del relato.

Piedra angular de los trabajos de Barthes es la "relación homológica" entre frase y discurso. Esta homología facilita y condiciona su concepción exclusivamente combinatoria de los hechos de articulación. Este postulado también le permite definir la unidad elemental de análisis de relato, la unidad mínima de sentido: el "semema". Barthes analiza, pues, el discurso como homólogo de la frase y la frase como homólogo de la palabra; la homología se basa en el binarismo de las oposiciones semánticas.



Barthes se plantea el problema de las relaciones entre el tiempo y la lógica, problemas que ha debatido desde Aristóteles y en el que Barthes opta por dar primacía a lo lógico sobre lo cronológico citando a Lévi-Straus quien dice: "el orden de sucesión cronológica se reabsorbe en una estructura matricial atemporal". El análisis actual -agrega Barthes- tiende, en efecto, a descronologizar el continuo narrativo y a "relogicizarlo". la tarea consiste en llegar a dar una descripción estructural de la ilusión cronológica; corresponde a la lógica dar cuenta del tiempo narrativo.

Si la solución al problema es la descripción estructural de la ilusión cronológica, quiere decir que Barthes reduce la lógica formal, lo que representa serias consecuencias para el estudio de la significación; esto implica que se desdénia la diferencia entre la frase y la proposición y, por lo tanto, el lugar del sujeto en el discurso. De esta forma, los discursos no son sino manifestaciones de la inmanencia del sentido en la lengua, sistema de entendidos subjetivos establecidas contractualmente.

En su artículo "La actividad estructuralista", (publicado en **Ensayos Críticos**, Barcelona, Seix Barral, 1983, p.258) Barthes dice que:

...la forma última del relato, en tanto relato trasciende de sus contenidos y sus formas propiamente narrativas (funciones y acciones). Esto explica que el código "narracional" sea el último nivel que puede alcanzar nuestro análisis sin correr el riesgo de salirse del objeto- relato, es decir, sin transgredir la regla de inmanencia que está en su base. La narración no puede, en efecto, recibir su sentido sino del mundo que la utiliza: Más allá del nivel "narracional" comienza el mundo.

La semántica estructural de A.J.Greimas. El estudio semiológico del texto, tanto en lo que se refiere a la definición de unidades como a su clasificación posterior,, puede considerarse actualmente como un campo de amplia experimentación y constituye un conjunto de presupuestos más o menos generales de posibilidades teóricas, de modelos explicativos entre los que destaca la perspectiva trabajada por A.J.Greimas quien se propone el diseño de una gramática del discurso - relato y, además, este



constituye un modelo en el conocimiento del mundo.

Para Greimas, la estructura del relato mítico (y del relato en general) es la estructura del significado, concebida como articulación de oposiciones de "unidades de significado". El análisis de la manifestación de la estructura del universo de la inmanencia.

Mediante el análisis de los trabajos de Greimas notamos que su concepción de código es inseparable de una visión formalista y de la concepción de los social como contractual, pues el postular la existencia de unidades de significación, definidas "a priori" y relacionadas entre ellas mismas, implica, la existencia de un "lugar" donde los "semas" están articulados y que no es el discurso concreto. La inmanencia del sentido es posible en la medida en la que la estructura de la lengua está identificada a las formas del contenido" de la conciencia colectiva.

Los planteamientos de Greimas se fundan en los supuestos de Saussure: en la concepción del signo como recipiente de un contenido cuya "estructura" está hecha de oposiciones. Esta concepción trae consigo un análisis exclusivamente inmanente del relato.

Con *Du Sens II*, publicado 17 años después de la *Semántica estructural*; el esfuerzo de Greimas parece haber logrado su forma más completa, parece en grado de articular una teoría general del sentido con una teoría general del texto, pero en realidad, este esfuerzo queda aún en un nivel hipotético y abstracto en el que no intervienen ni el contexto cultural, ni mucho menos exigencias de pragmática del texto. *Du sens II* permanece en el nivel puramente narracional que señalaba Barthes.

Habiendo llegado a este punto de nuestro trabajo podemos decir que la explicación lingüística de la significación presenta fuertes límites, y que estos se manifiestan justamente en la explicación del fenómeno de la significación a nivel de la frase y de las articulaciones de las frases en el discurso y en el texto. La semiología que hemos analizado, partiendo de los postulados lingüísticos, no pasa del estudio de las formas narrativas y constituye una "teoría de las formas". La explicación de la significación debe abarcar elementos del mundo que la produce.



El concepto de signo y la significación en J. Lotman.

Lotman conoce la corriente semiótica iniciada por Saussure al centrar su trabajo en la "langue" como sistema de signos; pero también toma en cuenta la línea anglosajona de estudio con base lógico-filosófica en la que destaca el teórico Charles Peirce, en cuya perspectiva de estudio es importantísimo el carácter social y cultural de los signos, así como, la semiosis ilimitada; ambas características, como es inmediatamente claro, rompen las restricciones del estudio inmanente del signo. La línea en que se ubica Lotman, fundada por Bogatirev, Jakobson, M. Bajtin, V. Propp y otros, estudia sin restricción alguna cualquier sistema de signos sin preocuparse de la fidelidad a los planteamientos de Peirce o a los de Saussure. Las investigaciones de Lotman ofrecen cierta continuación del formalismo, pero constituyen también su superación evidente: su concepción del signo lo conduce inevitablemente a lo real y de esta forma escapa al puro formalismo.

Lotman sostiene que los signos artísticos no pueden ser convencionales porque son icónicos, están constituidos por la representación. La relación entre expresión y contenido es una relación condicionada. En el caso del texto artístico, Lotman elimina la oposición semántico-sintáctica al decir que todos los elementos del texto son semánticos, esto equivale a decir que el concepto de texto artístico es un "signo integral" y en él todos los signos distinguibles en el texto de la lengua común se reduce a elementos del

mismo signo integral. En esta explicación hay una transformación de los signos de la lengua común en elementos del signo artístico. Pero también, según Lotman, los elementos del signo del sistema lingüístico común (fonemas, morfemas) forman parte de determinadas repeticiones ordenadas, se semantizan y se convierten en signos. De este modo el texto puede ser leído como una cadena de signos, formada, según las reglas de la lengua natural, como una sucesión de signos mayores a la palabra (hasta la transformación del texto en un único signo), y también como una cadena de signos más pequeños que la palabra. El texto así considerado se puede dividir en signos y, al mismo tiempo, organizarse en sintagma, pero se tratará no ya de la sintagmática de la cadena, sino de la sintagmática de la jerarquía; los signos -dice Lotman- se relacionan como las muñecas rusas.

El signo lotmaniano dista mucho de la concepción saussuriana de signo y se entiende como una unidad cultural entera. La cultura es entendida como un sistema (de sistemas) de signos organizados en un determinado modo. Para Lotman, la organización del sistema cultural se manifiesta como una suma de reglas y de restricciones impuestas al sistema. Definir la cultura como sistema de signos sometidos a reglas, permite considerar la cultura como una lengua, es decir, un sistema semiótico ordenado de comunicación que sirve para transmitir información. En este sistema el contenido que puede adoptar un determinado término o concepto depende del modelo del que forma parte (del modelo del mundo).

La inclusión del signo en un sistema lo define en su sentido, pero aquí se trata no ya del sistema inmanente de la lingüística estructural, sino del sistema cultural. Esta concepción del signo permite explicar en el texto artístico la densidad de sentido y la pluralidad de lecturas que un texto tiene en el transcurso del tiempo.

El texto es, entonces, un espacio, "modelo de la estructura del espacio del universo". Examinar un texto artístico es captar las diferentes estructuras de las que es intersección.

Para Lotman, en último caso, el objetivo del estudio de cualquier sistema de signos es la determinación de su contenido. Y si es así, el estudio de la cultura, del arte, de la literatura como sistemas semióticos, pierden todo sentido si se olvidan del contenido.

Herederero de los formalistas, Lotman llega a lo real mostrando cómo la obra designa, simboliza, "modeliza" al mismo tiempo a sí misma y al mundo, un fragmento y el universo. El signo lo es todo, y la semiótica escapa al puro juego de las formas.

Capítulo III.- NUEVAS PERSPECTIVAS DE ANALISIS DE LA SIGNIFICACION

Hemos visto que el estructuralismo se detiene a mitad de camino, lo ha superado el estudio del "discurso" que significa lenguaje aprendido como **expresión** o **manifestación** que abarca a sujetos que hablan y escriben, y por lo tanto, al menos en potencia, a lectores y oyentes. El discurso está estructurado persiguiendo determinados efectos y estos no se obtienen si el discurso se ve alejado de sus condiciones prácticas de producción. Por otra parte, es claro que no existe producción sin sujetos humanos.

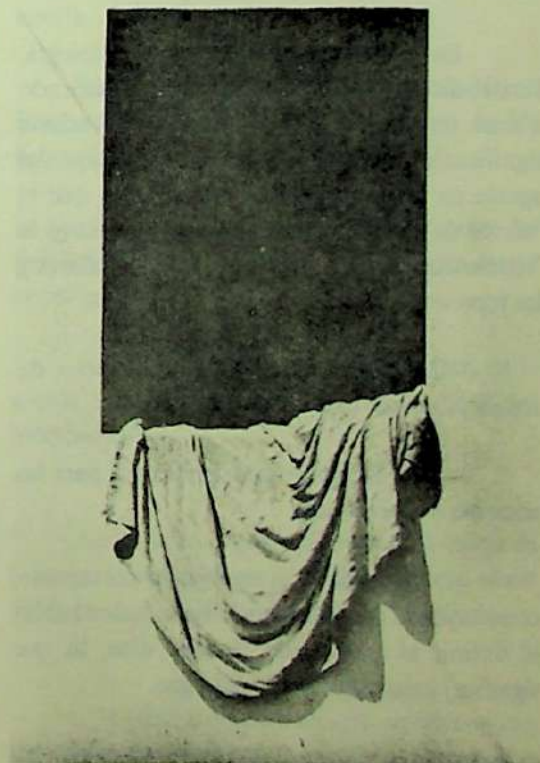
El lenguaje llega a concebirse como proceso de producción una vez que se ha superado también la psicolingüística de las relaciones mecánicas entre sujeto y ambiente. Estas relaciones, en nuevas perspectivas, son vistas como dialécticas y el lenguaje es considerado como trabajo, es muy estrecha relación con el ambiente natural y social.

El estudio del discurso retoma el trabajo de investigación donde el estructuralismo lo deja varado. En su ámbito se inician varios intentos de

construir una semiótica del discurso que explique la inserción de la práctica discursiva en el conjunto de las prácticas sociales. Estos trabajos demuestran que el "sujeto de enunciación" tiene condicionamientos sociales y determinaciones ideológicas; explican que el discurso, como práctica, es el resultado de un conjunto de determinaciones reguladas en un momento dado por una compleja red de relaciones con otras prácticas, discursivas y no discursivas.

En esta línea de trabajos, Julia Kristeva estudia las prácticas significantes (incluida la literatura) y considera al texto como un aparato translingüístico, cuya relación con la lengua es redistributiva e implica una permutación de textos o lo que ella llama "intertextualidad". En esta perspectiva, la "escritura" que funda el texto ya no aparece que expresiva, sino como operadora de sentido. Y la noción de reflejo se manifiesta incompatible con la definición del texto como proceso y como producción, pues las teorías que manejan la noción del reflejo consideran la obra como resultado definitivo.

Tanto Kristeva como Pizarro (*Análisis estructural de la novela, España, siglo XXI, 1970*), entre otros autores, consideran la literatura como un tipo de práctica signifiante, como uno más de tantos medios de significación que usa signos



ordenados en un modo más particular. Estos autores consideran que para darle su determinación específica (literaria) es necesario tomar en cuenta criterios ideológicos y sociales. La literatura es considerada por estos autores como fenómeno lingüístico y como circuito discursivo, es vista como producto de la palabra, como objeto (DISCURSIVO) de intercambio, cuyo valor se define en su contexto social.

Según Pizarro, C. Marx en *La ideología Alemana* enuncia la concepción que funda los desarrollos actuales del análisis que define un dominio nuevo y necesario: la interacción de la lingüística, la sociología, la lógica matemática y la epistemología. Así, Pizarro, dice que: "la forma de existencia de la 'conciencia' es el lenguaje; el lenguaje es la conciencia real práctica". Y esta noción del "lenguaje como práctica", invierte el planteamiento del problema del sujeto, colectivo o individual: el habla no es "expresión" de la "conciencia" del individuo- sujeto, sino que es "sujeto" el individuo al hablar.

Pizarro critica la concepción de la ideología como "reflejo" y las teorías que refieren la ideología al plano de la conciencia individual o colectiva; igualmente es del parecer que la concepción althusseriana de estructura es estática y casual; sin embargo, considera que algunos de sus conceptos son utilizados para explicar el funcionamiento de la ideología como instancia del modo de producción.

En la definición que ofrece de ideología, Pizarro dice que los discursos confieren significado a unos términos que se llaman por eso mismo significantes, que se refieren a la posición del agente en los procesos de producción, y que el "efecto de significación" es lo que constituye la "conciencia" de los soportes-agentes; los valores y las representaciones.

El discurso produce un efecto de significación que consiste en:

1) Delimitar un "significado" para las nociones (los términos)

2) Atribuir el significado del soporte, constituyendo la instancia del sujeto (quien habla) al definir el significado (lo que dice, lo que significa) como significado del signo.

3) Poner en relación la instancia del sujeto con la proposición.

Una teoría de las prácticas significantes supone - según Pizarro- lo siguiente:

1) Que se considera la significación del discurso como el producto de un proceso de trabajo, definido por sus materias primas, instrumentos -de trabajo y por un trabajo productivo, es decir, por la aplicación según ciertas reglas, de los instrumentos a las materias primas.

2) Que la significación de las palabras es una variable, y la de las frases también.

3) Que la constancia de ciertas significaciones, tanto como su variabilidad, tiene que explicarse como un efecto de la estructura de las prácticas significantes.

Las materias primas del proceso de producción de discursos -como lo explica Kristeva- son otros discursos; los instrumentos son las estructuras sintácticas; los procedimientos de aplicación de los instrumentos a las materias primas son los modelos ideológico.

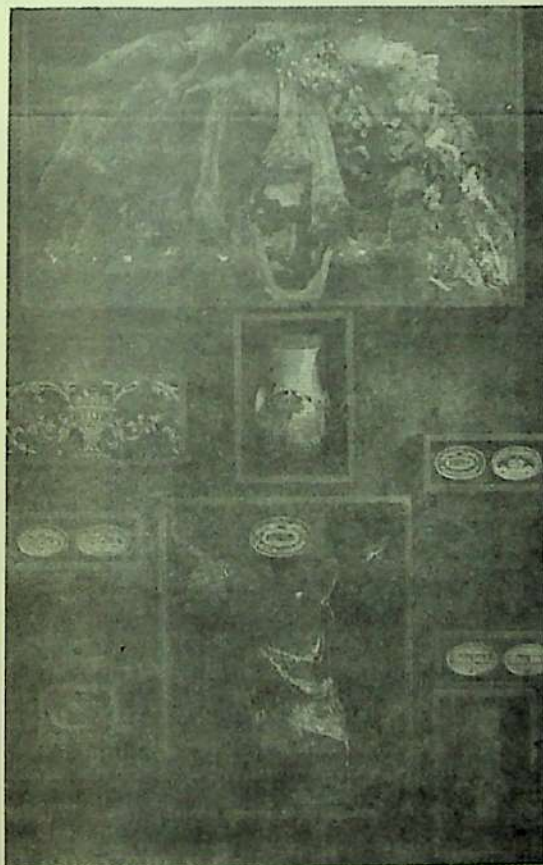
La distinción entre discursos científicos y no científicos es aquí muy importante, los primeros coordinan las operaciones reales de los agentes en las prácticas; los discursos ideológicos, en cambio, producen una imagen de esas prácticas reproduciéndolas como "modelo". Por ejemplo, las ecuaciones de onda de Schrodinger o las matrices de Dirac -dice Pizarro-, no son una "reproducción" de la realidad, no nos permiten "imaginar" nada más que a ellas mismas. Las teorías científicas modernas permiten comprender que el discurso científico no reproduce la realidad como imagen, sino coordina un cierto número de operaciones.

El discurso ideológico interviene en la reproducción de los procesos sociales porque se constituye en "contenido" de la "conciencia" de los agentes de dichos procesos; es el tipo de "contenido" de la "conciencia" exigido por la situación de los agentes en determinado proceso. El papel de la ideología es, entonces crear la instancia del sujeto.

Entonces, la posición ideológica del sujeto define, elige y fija la significación de los términos empleados en el conjunto de discursos: los constituye así en signos, transfiriendo la significación de la práctica social discursiva al significado del signo, constituyendo así la conciencia y el sujeto.

Pizarro explica que los discursos que manifiestan la posición de los agentes en los procesos sociales de producción, atribuyen a los términos un significado que se presenta en el discurso como valores. Los valores son así significaciones fijadas en significados de los términos que relacionan los agentes a los procesos. Pizarro concluye su argumentación haciendo la siguiente cita de Poulantzas:

Las ideologías fijan en un universo relativamente coherente no solamente una relación real, sino también una relación imaginaria, una relación real de los hombres con sus condiciones de existencia invertida en una relación



imaginaria. Lo que quiere decir que las ideologías se refieren, en último análisis, a lo vivido humano, sin reducirse por ello a una problemática del sujeto-conciencia.

Ahora podemos ver mejor cómo se articulan las nociones de valor e ideología, esta última puede pensarse como un conjunto ordenado de valores, como articulación de las representaciones de las relaciones reales y potenciales de los agentes soportes en los procesos sociales de producción y de cambio. Se incluye así un planteamiento coherente de lo "deseado", como representación de un modo de relación del agente con los procesos sociales, definidos como posibles y cuya relación (en el soporte definidor del conjunto de valores), con los otros valores genera la "significación".

A este punto de su recorrido, Pizarro puede articular su definición de novela, para ello parte de cuatro consideraciones sobre aspectos de teorías (de la novela) contemporáneas:

a) Las teorías de la novela de Goldmann, Muir y otros, consideran los valores como lo que estructura en última instancia el relato novelesco, el texto. Los valores tienen un papel central en la novela.

b) Tanto para Goldmann como para Muir o Bremana, los valores son los valores de los personajes.

c) Los acontecimientos en los que los personajes están implicados, están en un cierto orden en el texto.

d) El orden de los acontecimientos en la novela está en relación con los "valores" de los "personajes".

Apoyado en el punto de vista de la teoría de la enunciación, Pizarro explica la novela como producto de la siguiente manera:

(es)... el texto en que se encuentran articuladas las frases con proposición soportada y

las frases proposición, articuladas en una combinación de sucesiones cuyo principio de orden no es (no lo constituyen), como en el discurso científico, las reglas de la deducción, sino el ideograma del individuo sujeto. Lo que quiere decir con esto es que el orden de las frases está determinado por la estructura latente de los valores, es decir, de las relaciones de los soportes individuales con los procesos de relación o de cambio (Análisis Estructural de la Novela, op. cit. p. 144-145).

La especificidad de lo novelesco estriba, entonces, en la forma de articulación de las frases de distintos tipos en el texto, articulación productora de la significación del discurso novelesco.

La parte práctica de este trabajo o la aplicación del cuerpo teórico que hemos delineado en relación a la novela, consistió en el análisis y explicación de la novela *Los años falsos* de la autora mexicana Josefina Vicens. Hacer aquí una reseña del trabajo práctico nos ocuparía, al menos, el doble del tiempo que hemos ya ocupado, y consideramos que sería también una falta de sensibilidad y un abuso de la paciencia del auditorio. Sí queremos rápidamente decir que el trabajo realizado con *Los años falsos* ha validado

ampliamente el planteamiento teórico, pues hemos constatado que el texto manifiesta una organización o estructuración interna, trabajada mediante enunciados, personajes y valores; hemos comprobado que las frases con soporte están articuladas en torno a dos valores y que no lo están según las reglas de la inducción o de la deducción, sino que lo están en torno al ideograma del individuo sujeto. En *Los años falsos* los elementos lingüísticos están trabajados por la estructura latente de los valores, por las relaciones de los soportes individuales con los procesos de cambio. La novela estudiada es una sucesión de enunciados cuyo efecto de significación (de los enunciados) resulta de su articulación específica en el texto. Esta articulación específica pone en evidencia el sistema de valores que subyacen y definen la ideología del productor del texto. Hemos constatado que la novela está indisolublemente ligada con las estructuras ideológicas, con estructuras culturales más amplias que son las determinadas por las relaciones de producción en una formación social históricamente determinada. Hemos constatado que la novela es estructurada por otra estructura que sólo puede ser ideológica: es estructurada por un modo determinado de ver la realidad. El texto se explica y es estructurado por la toma de posición que el autor hace en relación a sus condiciones reales de existencia. Es fácil ahora ver que la estructura de la novela es entendida



como "sistema de transformación": en la novela, como en cualquier otro hecho humano, se tiende a modificar una situación dada en un sentido favorable a las aspiraciones humanas.

Entonces, el paso del texto al contexto se hace mediante el sujeto de enunaciación que manifiesta y asume determinados valores (posiciones ideológicas) en relación a sus condiciones reales de existencia; esos valores estructuran su producción literaria.

